

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL DESDE UN ENFOQUE FILOLÓGICO: NOTAS DE DIALECTOLOGÍA RIOJANA

Aurora Martínez Ezquerro
IER

1. Justificación y objetivo

Ante un título como éste, máxime en un Simposio de Historia Actual, se hace preciso explicar en qué consiste la presente comunicación y, de esta forma, justificar su pertenencia o relación con la disciplina que aquí nos reúne.

Para disipar estas incógnitas que se le ofrecen, supongo, al historiador especializado, juzgo interesante comenzar por el objeto que me guía en este estudio. Responde éste a la necesidad de mostrar cómo el análisis de estudios pertenecientes al ámbito filológico y concretamente a la Dialectología –no olvido los estrechos lazos que la unen a la Antropología y a la Etnografía– aporta interesantes datos culturales y, por ende, históricos de la sociedad actual. Son retazos de historia que permiten conocer y caracterizar el *modus vivendi*, la idiosincrasia o la identidad de una comunidad.

Esta investigación se enmarca en el espíritu del anterior Simposio que, según valoró positivamente su coordinador, Carlos Navajas, en las *Actas del I Simposio de Historia Actual*¹, se caracterizó, entre otros aspectos, por ser una reunión tanto

1. *Actas del Primer Simposio de Historia Actual de La Rioja. Logroño, 14-18 de octubre de 1996* (Editor Carlos Navajas Zubeldía). Logroño, Gobierno de La Rioja - Instituto de Estudios Riojanos, 1996, págs. 9-10.

teórica como empírica, de carácter interdisciplinario y de historia nacional y regional; a esto se añadía la peculiaridad de ser un congreso dirigido a los especialistas en historia actual y, sin embargo, estar abierto también “a la generalidad de la sociedad riojana, puesto que, con arreglo a su estatuto, uno de los *objetivos* del IER es precisamente la *difusión* de sus investigaciones”². Pues bien, la presente comunicación se ciñe a estas características que, considero, enriquecen la perspectiva histórica, sobre todo, desde la pluridisciplinariedad con que se aborda este trabajo, si bien pesa sobre el mismo el carácter filológico y, concretamente, dialectal, áreas que responden a la especialización de la propia autora.

La presente investigación, de naturaleza interdisciplinar, pretende, por ende, realizar una incursión “filológica” –con elementos pertenecientes a la perspectiva dialectal– en nuestra “historia riojana” del tiempo presente.

2. Historia del tiempo presente e investigación social

Hechas estas matizaciones iniciales, parece necesario, asimismo, explicar la inclusión de este trabajo en la Sesión que hoy nos ocupa “Historia actual e investigación social”. No voy a entrar en disquisiciones terminológicas sobre el concepto de *historia actual* o *del tiempo presente* que, como recordaremos, fue un tema que se abordó en la primera sesión del anterior Simposio y del presente. Uno de los mayores expertos españoles en dicho campo, Julio Aróstegui³ habló de “El presente como historia” añadiendo un nuevo eslabón terminológico (la historia coetánea) a la ya larga cadena de denominaciones con la que es conocida la que se ha llamado historia actual. Según este autor, el significado de la historia coetánea sería el de “una Historia de lo fluyente, es decir, de los procesos sociales que están en transcurso y también una historia de la coetaneidad del propio historiador”. Pues bien, el estudio que ofrezco se enmarca dentro de esta “historia” –con minúscula–, en mi caso “riojana”, que fluye, que está en transcurso y cuyos sujetos somos nosotros mismos.

2. *Actas del Primer Simposio...*, pág. 9.

3. ARÓSTEGUI, Julio: “El presente como historia (La idea de un análisis histórico de nuestro tiempo)”. *Actas del Primer Simposio...*, págs. 17-43.

Al mencionar un marco concreto espacial como es La Rioja, no puedo dejar de citar el estudio que en el mismo simposio José Miguel Delgado Idarreta⁴ abordó sobre la historia actual de nuestra comunidad, puso de manifiesto que se trata de un tema prácticamente virgen y, asimismo, denunció la falta de trabajos de esta “historia local o regional”. Por otro lado, encomiaba la labor que realizó el IER al financiar un proyecto sobre *Historia actual de La Rioja*, que facilitaba a los historiadores de la contemporaneidad su introducción en un nuevo campo de análisis histórico, que permitiría recuperar nuestros recientes tiempos en que la antigua provincia de Logroño se convierte en provincia de La Rioja. La labor de introspección filológica que ofrezco en estas páginas también viene a llenar la laguna existente en este ámbito y época riojanos.

En cuanto a la inclusión de esta comunicación en el apartado de “investigación social”, aclaro que entiendo el adjetivo⁵ como ‘perteneciente o relativo a la sociedad humana’. Por otro lado, considero que no ha lugar entrar en debates en lo que atañe a la clasificación de *ciencias sociales*⁶.

3. Metodología

En lo que respecta a los métodos de análisis históricos en relación con otras ciencias, estoy de acuerdo con el profesor Aróstegui⁷ en que “Es importante que el

4. DELGADO IDARRETA, José Miguel: “La historia contemporánea y actual en La Rioja: estado de la cuestión”. *Actas del Primer Simposio...*, págs. 45-55.

5. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, Espasa-Calpe, 1992, 21.ª ed.

6. Si profundizamos en el significado de *social*, entendido como adjetivo de *ciencias sociales*, el propio ‘concepto de ciencia y su evolución histórica conlleva implícita la necesidad de establecer clasificaciones que distingan las áreas de conocimiento que cubre cada una de las disciplinas científicas. En consecuencia, la clasificación de las ciencias ha constituido una de las permanentes inquietudes de los investigadores [...]. A lo largo de la evolución del conocimiento se han sucedido otras muchas ordenaciones. Cabe mencionar a este respecto la realizada por el físico André-Marie Ampère a principios del siglo XIX. Según esta clasificación, las ciencias presentaban una neta distinción en dos áreas: las denominadas ciencias cosmológicas [...] analizaban los fenómenos físicos y los que caracterizaban la naturaleza, mientras que las ciencias noológicas, que también mantenían una subdivisión entre propiamente noológicas y sociales, se referían a los razonamientos abstractos y a las relaciones sociales del ser humano’ (*Enciclopedia Hispánica. Encyclopaedia Britannica Publishers, inc.* Barcelona, 1989-90, s.v. *ciencia*).

7. ARÓSTEGUI, Julio: *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, Editorial Crítica, 1995, págs. 368-369.

historiador que trabaja sobre fuentes escritas de carácter textual esté impuesto en las técnicas muy diversas de los análisis [...] de los textos que practican otras disciplinas [...]. El recurso habitual a los procedimientos filológicos, estado de la lengua, uso selectivo de palabras, estudios etimológicos, variaciones semánticas, es acompañado hoy de recursos semióticos [...]. El estudio de la lengua en relación con los procesos históricos se ha ampliado también hacia el análisis propiamente literario del “discurso” histórico [...].”

A pesar de la indiscutible utilidad que ofrece esta metodología, no es mi intención practicar la técnica de análisis de contenido, esto es, estudio del vocabulario de forma cuantitativa, de la semántica y de las formas de expresión. El método aplicado en el presente estudio es inverso al empleado habitualmente en trabajos donde se aúnan la ciencia histórica y la filológica. Partiendo de un exhaustivo corpus filológico, concretamente de léxico dialectal, ofrezco las explicaciones históricas, en términos unamunianos “intrahistóricas”, pertinentes que se desprenden de los datos analizados. Para ello hago un breve, pero completo, recorrido por los estudios de dialectología riojana del período que corresponde al “tiempo presente” y explico las aportaciones que ofrecen a “nuestra historia social”.

He mencionado el concepto de “intrahistoria”, parece, por ello, adecuado recordar lo que Unamuno escribió al respecto; cito, pues, un párrafo extraído de *En torno al casticismo*⁸ que resulta muy elocuente: “Los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la [...] labor cotidiana y eterna [...]. Esa vida intrahistórica, silenciosa y continua [...] es la sustancia del progreso, la verdadera tradición, la tradición eterna [...]”. El concepto acuñado por este pensador explica la naturaleza de los aspectos cotidianos⁹ del hombre que ofrezco en estas páginas, son datos recogidos en obras de naturaleza dialectal que entroncan con la etnografía, como se verá más adelante.

8. UNAMUNO, Miguel de: *En torno al casticismo*. Madrid, Austral, 1964, 3.ª ed., págs. 27-28.

9. Resultan muy interesantes las ideas que vierte Unamuno sobre la tradición eterna, leámoslo en el siguiente párrafo: “Hay una tradición eterna, legado de los siglos, la de la ciencia y el arte universales y eternos [...]. Hay una tradición eterna, como hay una tradición del presente. Y aquí nos sale al paso otra frase de lugar común, que siendo viva, se repite también como cosa muerta, y es la frase de “el presente momento histórico”. ¿Ha pensado en ello el lector? Porque al hablar de un momento presente histórico se dice que hay otro que no lo es, y así es en verdad. Pero si

4. Dialectología y cultura popular

La bibliografía que más adelante se ofrecerá comentada utiliza, principalmente, en la recogida de los materiales un método¹⁰ que nace a principios de este siglo y que acerca la dialectología y la cultura popular: WÖRTER und SACHEN ‘palabras y cosas’ –más tarde derivará en la etnolingüística–, se considera el léxico en relación con las “cosas” a las que se refiere, teniendo en cuenta el medio y buscando en los referentes la explicación de la palabra.

La génesis del método “palabras y cosas” tiene una explicación de carácter socio-histórico. Los últimos años del siglo XVIII están marcados por acontecimientos culturales y políticos muy importantes, como todos sabemos; se ve en el pueblo al conservador de la cultura tradicional, verdadera, de una nación. En este marco, los investigadores se vuelven hacia él buscando las raíces, nacen los estudios folklóricos y de esta forma se impulsa el cultivo de los dialectos.

Hasta fines del siglo XIX y principios del XX, los estudios filológicos se basaban en textos utilizados para reconstrucciones de tipo histórico o lingüística comparada. Ahora se siente la necesidad de recoger las hablas vivas en su medio, esto contribuye a enfrentar al lingüista con una cultura diferente. La dialectología se situaba ante objetos “vivos”, frente a los objetos muertos” de los indoeuropeístas. El dialectólogo se ve empujado por el medio mismo en que se mueve al terreno de la etnografía.

En este sentido, se vio necesaria la colaboración de la Dialectología y la Etnografía. En la recogida de datos es cuando se aplica la metodología de “palabras y cosas”, se deben conocer los referentes en su medio (colaboración etnógrafo-dialectólogo), los pasos son paralelos: observación y descripción, después clasificación y análisis de los materiales obtenidos.

hay un presente histórico, es por haber una tradición del presente, porque la tradición es la sustancia de la historia. Ésta es la manera de concebirla en vivo, como la sustancia de la historia, como su sedimento, como la revelación de lo intrahistórico, de lo inconsciente en la historia. Merece esto que nos detengamos en ello. [...] Todo lo que cuentan a diario los periódicos, la historia toda del “presente momento histórico”, no es sino la superficie del mar, una superficie que se hiela y se cristaliza en los libros y registros, y una vez cristalizada así, una capa dura no mayor con respecto a la vida intrahistórica que esta pobre corteza en que vivimos con relación al inmenso foco ardiente que lleva dentro” (op. cit., pág. 27).

10. GARCÍA MOUTON, Pilar: “Dialectología y cultura popular. Estado de la cuestión”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLII, 1987, págs. 49-73.

Los dialectólogos están bien situados para establecer las relaciones entre el objeto, uso o la creencia y la lengua. Al conocimiento lingüístico se ha sumado el conocimiento de las cosas.

Actualmente, la dialectología se ha ido desvinculando del medio, ha perdido el contacto con las cosas para estudiar la variedad lingüística en unos esquemas estructurales al margen de la cultura material y espiritual. Esta necesidad de actualizar los estudios dialectales ha llevado a centrar la atención en la cultura popular como una trampa que impide evolucionar y por eso se ha abandonado la metodología de “palabras y cosas”.

El prestigio del enfoque sociolingüístico no puede ignorar la vuelta a las raíces (fiestas y usos), así surge la *etnolingüística* o *lingüística arqueológica*, de las cosas, que viene a ser la cara remozada del método “palabras y cosas”. Carece de sentido estudiar la lengua sin relacionarla con otras caras de lo humano.

Los dialectólogos buscan en el conocimiento de las cosas el papel que éstas desempeñan en la lengua. Los etnógrafos estudian la lengua para llegar a la cultura. La *etnolingüística* es el estudio de los hechos de una lengua en cuanto motivados por los saberes (ideas, creencias, etc.) acerca de las “cosas”. La *etnografía del lenguaje* identifica la cultura no lingüística en cuanto reflejada en las lenguas. En las comunidades primitivas, los etnólogos incluyen el estudio del lenguaje; en las comunidades avanzadas, los dialectólogos investigan la variedad lingüística, pero hacen función de etnógrafos.

Dialectología, etnografía¹¹ y folklore tienen delimitados sus campos, pero allí donde sus intereses coinciden, se impone la colaboración.

5. Los estudios de léxico dialectal riojano y sus vinculaciones con la “historia social”

En el presente apartado muestro las obras de léxico dialectal de nuestra región que corresponden al período, según he acotado anteriormente, entendido como

11. AGUIRRE BAZTÁN, Ángel (Ed.): *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona, Boixareu Universitaria, 1995 (esta obra constituye un interesante estudio sobre la metodología aplicada en etnografía y se complementa con trabajo de campo).

“historia actual”. En estas páginas se ofrecen y rescatan retazos de vida que laten bajo los modos y costumbres propios de la existencia desapercibida de los pueblos.

El método utilizado en los siguientes trabajos lleva aparejadas la observación, la información y la recogida de materiales *in situ*. El objetivo final está orientado a la recuperación de datos amparados en sus marcas léxicas, debidamente contextualizados, relativos a la vida tradicional de los pueblos, vida amenazada por la industrialización, la emigración y la aculturación traída por el progreso material y la apertura de horizontes más universales, en la era de la telecomunicación. Una recuperación que parte del hecho de que gran parte de esa información no es escrita, sino heredada de los usos y costumbres seculares, transmitida de padres a hijos oralmente. Es la “intrahistoria”, que conforma el ser de los pueblos, y que desaparece sin remedio de no ser documentada por el dialectólogo y por el etnógrafo.

En estas obras se emplea una metodología diacrónica que permite remontarse del presente al pasado próximo, incluso lejano: un conocimiento previo de la información existente, ya publicada o conservada en depósitos documentales, acerca de la localidad en estudio; la observación posterior y recogida de materiales *in situ*, incluso en algunos momentos paralela, de la sociedad escogida, para dar sentido a los hechos y a sus relaciones con la proporción debida, con afán de constatar hechos exactos; y la clasificación final de tales hechos y relaciones, previa a la redacción del estudio definitivo.

Estos estudios se apoyan en disciplinas y técnicas de registro útiles al dialectólogo, al etnógrafo y al historiador: la filología, la cartografía, la fotografía, la grabación sonora y la sociedad histórica, utilizando las entrevistas¹² personales como cauce de aproximación a la realidad.

Las obras que expongo a continuación tienen, pues, en común el estudio de léxico referido principalmente a campos semánticos que corresponden a actividades propias del ámbito rural y que se encuentran en “peligro de extinción”. En este sentido, junto al peso específico de las labores agrícolas y ganaderas, así como de sus espacios físicos, destaca por su protagonismo el tipo humano: su constitución física,

12. La puesta en común de cuestiones metodológicas relacionadas con la historia oral se plasmó en la obra *Histoire orale et histoire des femmes* (Table ronde - 16 octobre, 1981). Serie “Histoire orale” 1. *Bulletin de l'Institut d'Histoire du Temps Present*. Supplement, n.º 3, 1982.

su personalidad, su habla peculiar, sus sentimientos, sus creencias, sus trabajos, sus prácticas rituales, su vivienda, sus relaciones familiares y vecinales, sus diversiones, su concepto de la moral, su aceptación de lo tradicional y de lo moderno, etc.

También forman parte de los temas estudiados los ciclos vitales, el paso de las estaciones, el transcurso de la vida personal de los informantes mayores —que hacen balance del pasado—, la repetición de ciclos puntuales como la matanza del cerdo, la recogida de la uva, etc. Finalmente, el aprovechamiento del territorio (los pastos, los cultivos, la propiedad comunal) y la unión social de los naturales (en cooperativas, cofradías y cuadrillas) terminan por definir un cuadro propio de esta sociedad riojana rural¹³.

En cuanto a las obras dialectales propiamente dichas, comenzaré por el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*¹⁴, monumental estudio cuyo objetivo consiste en recoger el habla viva del pueblo —con transcripciones fonéticas incluidas— a través de campos semánticos varios, algunos de ellos muy poco estudiados. Estos materiales ayudan a conocer y completar parcelas dialectológicas de determinados puntos geográficos, a veces olvidados. La recogida del corpus es muy amplia, además se ofrecen dibujos de instrumentos de faena y explicaciones de labores tradicionales que van desapareciendo.

En *Berceo*, Luisa Yravedra¹⁵ es la primera autora que saca a la luz un artículo relacionado con el léxico riojano: “El habla de Cervera del Río Alhama”. Es un breve recorrido a través de algunas características fonéticas del habla cerverana, incrementado con una lista de términos propios del lugar, que reflejan el modo de vida y los intereses y preocupaciones propios del ámbito rural.

13. ELÍAS, Luis Vicente: *Apuntes de Etnografía Riojana 2 (1. La labor etnográfica, 1980-83; 2. Los despoblados riojanos; 3. El medio físico en la tradición religiosa de la Rioja)*. Madrid, Unión Editorial, 1983 (el autor realiza un recorrido por los trabajos de investigación etnográfica que se están realizando en La Rioja: vida pastoril, la elaboración tradicional del vino, hay datos recopilados sobre despoblación, religiosidad popular y vida doméstica, el juego de la pelota, la romería a la virgen, la cocina tradicional en Cameros, los molinos hidráulicos, etc.).

14. ALVAR, Manuel (con la colaboración de A. LLORENTE, T. BUESA Y E. ALVAR): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEANR)*. Madrid-Zaragoza, CSIC, 1979-1983, vols. I-XII.

15. YRAVEDRA, Luisa: “El habla de Cervera del Río Alhama”. *Berceo*, 1, 1946, págs. 143-145.

Las notas de léxico cerverano, de Fabián González Bachiller¹⁶, ofrecen algunos datos sobre términos de Cervera a través de dos breves estudios. El primero muestra la estrecha relación lingüística que existe entre la Ribera navarra, La Rioja y Aragón; el segundo presenta una relación de palabras tradicionales castellanas utilizadas en Cervera del Río Alhama que se van limitando a un uso regional y escaso, traza las etimologías correspondientes y contrasta los datos con zonas colindantes. El mismo autor ofrece posteriormente un estudio¹⁷ sobre el léxico del cáñamo, planta cuyos filamentos se utilizan en la elaboración artesanal de alpargatas, que constituye una típica actividad del lugar, si bien ha perdido el auge de antaño.

Las “etnologías” de Pradejón, Los Valverdes de Cervera del Río Alhama, Cornago y Valdeperillo, de José María Solano Antoñanzas¹⁸, incluyen datos geográficos, históricos y también lingüísticos propios de esas comarcas.

Vicuña Ruiz¹⁹ ofrece unas breves notas etnográficas de Aldeanueva de Ebro en las que se ofrecen aspectos lingüísticos y etnográficos (vida, fiestas, juegos, cocina y medicina popular) de esta localidad.

La recopilación de las palabras utilizadas en Autol, expuestas con donaire y orgullo bajo el título *Dijulos y motes catones* por Víctor Ruiz Soldevilla²⁰, constituye un curioso inventario del modo de hablar de los vecinos de la localidad, y pone de manifiesto sus particularidades tanto lingüísticas como humanas; este pueblo se caracteriza por hallarse muy apegado a los usos y costumbres tradicionales.

El *Diccionario de la lengua calahorrana*, de Félix Manuel Martínez San Celedonio²¹, aporta una curiosa colección de términos, modismos y datos etnográficos

16. GONZÁLEZ BACHILLER, Fabián: “El habla cerverana y el navarroaragonés”. *Piedralén*, Cervera del Río Alhama, 3, 1984, págs. 22-23. “De léxico cerverano”. *Piedralén*, Cervera del Río Alhama, 5, 1985, págs. 24-27.

17. GONZÁLEZ BACHILLER, Fabián: “Vocabulario del cáñamo y sus labores en Cervera del Río Alhama (La Rioja)”. *Berceo*, 122, 1992, págs. 7-38.

18. SOLANO ANTOÑANZAS, José María: *Etnología de la villa de Pradejón*. Calahorra, 1964. *Etnología de los Valverdes de Cervera del Río Alhama (Rioja) y de Tarazona (Aragón)*. Calahorra, 1966. *Etnología de la villa de Cornago y Valdeperillo*. Calahorra, 1969.

19. VICUÑA RUIZ, Fco. Javier: “Notas etnográficas de Aldeanueva de Ebro”. *Berceo*, 93, 1977, págs. 223-250.

20. RUIZ SOLDEVILLA, Víctor: *Dijulos y motes catones*. Autol, Ayuntamiento de Autol, 1986.

21. MARTÍNEZ SAN CELEDONIO, Félix Manuel: *Diccionario de la lengua calahorrana*. Calahorra, Autor-Editor, 1980.

de la ciudad de Calahorra, si bien se ofrecen los materiales desde la perspectiva del erudito local.

Las obras que estudian el léxico de la flora en Alfaro²², cuyas conclusiones²³ fueron revisadas y actualizadas con posterioridad, registran el léxico vivo de la vegetación de esta comarca. Se recogen y analizan las denominaciones que reciben las plantas que habitan esta zona, esto es, hortalizas, frutas, cereales, plantas y árboles ornamentales y silvestres, y hongos. El lugar geográfico seleccionado, Alfaro, no es fruto del azar. La agricultura forma la mayor fuente de riqueza de esta localidad que ofrece una exuberante huerta regada por las aguas del Ebro y con una superficie cultivable, que supone el 65 por ciento de su extensión total, frente al 35 por ciento que posee La Rioja. A través del acopio y análisis de este corpus, se pretende dejar constancia de la realidad lingüística de un campo semántico y un espacio geográfico olvidados, por lo común, en estudios de similar naturaleza.

En cuanto a las aportaciones de estos estudios, se observa que el campo léxico de la flora queda al margen de la lengua normalizada porque es un ámbito no bien fijado y, como tal, escapa a la nominación objetiva, esto es, se encuentra más cercano al hablante rural, con mayores posibilidades de huir de la nivelación general y amparado en el dialecto. La mayoría de las denominaciones que se han recogido son formas de expresión de la cultura popular que prestan especial atención a las vinculaciones que tiene la lengua con su entorno material y espiritual. Se han mostrado interesantes creaciones metafóricas que explican ciertas motivaciones del hablante provocadas por alguna característica sobresaliente de la especie vegetal en cuestión²⁴. La influencia externa que se aprecia en las plantas cultivadas por los hombres y con finalidad comercial, contrasta con su ausencia en las plantas silvestres y en las ornamentales, cuidadas por las mujeres y sin finalidad comercial. Son

22. MARTÍNEZ EZQUERRO, Aurora: *El léxico de la flora en Alfaro (La Rioja)* (384 págs.), Instituto de Estudios Riojanos, 1994. "Denominaciones populares de las especies frutales en Alfaro (La Rioja)", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares (C.S.I.C.)*, Tomo LII, cuad. 2.º, 1997, págs. 5-54. "Denominaciones populares de plantas silvestres", *Revista de Folklore de Valladolid*, N.º 178, 1996, págs. 132-142. "El léxico de los hongos en La Rioja Baja", *Revista de Folklore de Valladolid*, N.º 190, 1996, págs. 116-118.

23. MARTÍNEZ EZQUERRO, A: "Caracterización del léxico de la flora alfareña", *Berceo*, N.º 134, 1998, págs. 7-20.

24. Esto se constata en voces como: *corredera, mona, nuncamuere, sarna, siniestra, venenazo, volanderas*, etc.

éstas las que mejor mantienen sus formas autóctonas, es más, corresponden a especies que caracterizan lingüística y botánicamente la zona y, además, conforman un léxico más conservador. En estas denominaciones observamos que la afectividad femenina crea curiosas metáforas²⁵.

El “Vocabulario arnedano”, de Fernando Fernández de Bobadilla²⁶, publicado, en dos años consecutivos, ofrece un proyecto que queda sin concluir ya que sólo aparecen los términos recogidos hasta la letra “e” y que corresponden a curiosas voces tomadas directamente del habla arnedana.

También en *Berceo* y aunque no se trate, en puridad, de un vocabulario, es preciso mencionar el trabajo de Juan Antonio Frago Gracia²⁷ cuyas “Notas sobre las relaciones entre el léxico riojano y el navarroaragonés” son un excelente estudio etimológico de un centenar de voces, recogidas de otros vocabularios, que demuestran que existe una red de concomitancias lingüísticas y, por ende, culturales dentro de la franja constituida por tierras riojanas, navarras y aragonesas y cuyo principal eje vital está marcado por la línea fluvial del Ebro. Son voces que responden a términos acuñados por el pueblo o variantes creadas para expresar sus necesidades lingüísticas.

Claudio García Turza, en *Matute y su léxico (Logroño). I. Labores agrícolas*²⁸, ofrece una amplia descripción de las faenas del campo, ergología incluida, así como un vocabulario con todos los términos citados, que se completa con otras voces de léxicos próximos a la zona y con etimologías de las formas más peculiares. El mismo autor recurre a estos planteamientos metodológicos en “El léxico de la flora en Matute (La Rioja)”²⁹, donde nos muestra una visión real y coherente de

25. Se pueden apreciar en las siguientes voces: *amor de caballero, buena moza, campanilla tragona (tragapán o tragón), colita de rata, colita de ratón, copito de nieve, coqueta, espantavios (espantazorros o la novia y la suegra), miguela, paragiero o paragüitas, pendientes de la reina, planta de aire o flor de viento, planta del dinero o planta de las mil monedas, planta viva o planta de las monedas y zapatillas del Señor.*

26. FERNÁNDEZ DE BOBADILLA, Fernando: “Vocabulario arnedano”, *Berceo*, 16, 1950, págs. 595-602; 17, 1951, págs. 127-143.

27. FRAGO GRACIA, Juan Antonio: “Notas sobre las relaciones entre el léxico riojano y el navarroaragonés”. *Berceo*, 91, 1976, págs. 261-287.

28. GARCÍA TURZA, Claudio: *Matute y su léxico (Logroño). I: Labores agrícolas*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1975.

29. GARCÍA TURZA, C.: “El léxico de la flora en Matute (la Rioja)”. *Berceo*, 123, 1992, págs. 9-29.

este campo semántico ordenado según dos criterios: uno léxico; el otro, ideológico, descriptivo.

José María Pastor Blanco³⁰, en su estudio dialectal, toma como punto de referencia el léxico particular de los pastores del área geográfica que corresponde a los valles del Alto Najerilla, ofrece un campo semántico característico del *modus vivendi* del lugar, se trata de un conjunto de voces que poco a poco desaparecen o se modifican sustancialmente debido a la progresiva industrialización que está vi- viendo la zona.

M.^a Concepción Conde Soldevilla³¹ realiza un interesante estudio de términos agrícolas riojanos, tomando como corpus los materiales ofrecidos por el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*; la autora muestra la distribución en áreas léxicas diferenciadas que ofrece nuestra provincia.

El habla de Anguiano, de Ana M.^a Echaide y Carmen Saralegui³², presenta un estudio fonético, morfosintáctico y léxico de elementos recogidos en conversaciones mantenidas con gentes de ese pueblo, asimismo se analizan las características lingüísticas de la zona y se ofrecen datos relativos a la vida tradicional de la comarca, sus usos y costumbres.

El “Vocabulario de la Cuenca del río Oja”, de José Juan Bautista Merino Urrutia³³, refunde definitivamente los tres estudios léxicos publicados anteriormente por el mismo autor y añade nuevas voces que contribuyen a destacar modalidades del habla popular de esta zona.

María Nieves Sánchez González³⁴ realiza un estudio sobre “El habla de la Rioja alavesa”. Su intención es ahondar en el habla de esa comarca y estudiar sus rela-

30. PASTOR BLANCO, José María: *El léxico pastoril en la comunidad de Valles del Alto Najerilla*. Logroño, Universidad de La Rioja-Servicio de Publicaciones, 1997.

31. CONDE SOLDEVILLA, M.^a Concepción: *Contribución al estudio del léxico agrícola riojano*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1994.

32. ECHAIDE, Ana María y SARALEGUI, Carmen: *El habla de Anguiano*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1972.

33. MERINO URRUTIA, José Juan Bautista: “Vocabulario de la Cuenca del río Oja”. *Berceo*, 85, 1973, págs. 228-282.

34. SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, María Nieves: “El habla de la Rioja alavesa”. *Boletín del Instituto Sancho el Sabio*, XXI, 1977, págs. 145-231.

ciones con las zonas vecinas. Para ello se basa en los materiales recogidos en el *ALEANR* y en otras fuentes, de ellos toma los datos de dos pueblos concretos: Labastida y Laguardia. Es un estudio lingüístico que abarca aspectos fonéticos, morfosintácticos y principalmente léxicos.

El “Vocabulario sobre vitivinicultura en la Rioja alavesa”, de Leonor Vargas³⁵, ofrece un elenco de voces relacionadas con actividades enológicas de tipo tradicional que permite conocer algunas de las labores realizadas para ejecutar esta actividad.

La monografía de Pedro Recuenco³⁶ recoge el léxico utilizado en el ámbito de la viticultura. Los datos lingüísticos han sido tomados en los principales centros enológicos de La Rioja, es una importante contribución a este campo semántico.

La recogida del léxico de la elaboración tradicional del vino en La Rioja³⁷ realizada por mí en el año 95 constituye un acercamiento, desde la perspectiva dialectológica, al estudio de este emblemático recurso riojano. Los puntos seleccionados para realizar las encuestas –Haro, Villamediana y Alfaro– son representativos de las tres zonas que dividen la provincia. La riqueza terminológica recogida es a todas luces manifiesta, La Rioja es zona vinícola por excelencia y su cultura está marcada por esta importante actividad.

Las tres localidades seleccionadas han permitido comprobar la división geográfica e histórica de nuestra región, las diferencias entre la parte oriental y la occidental: La Rioja Alta, representada por Haro, y La Rioja Media –Villamediana– muestran coincidencias léxicas que la distancian de La Rioja Baja –Alfaro–. Asimismo, en las dos primeras localidades perdura con más intensidad la tradición vinícola, aspecto no observado en la tercera, donde está desapareciendo. También se acusan diferencias en el tipo de vino elaborado en cada zona: en la parte occidental es más fino que en el sector oriental de la región. El léxico de la elaboración tradicional del vino mantiene vivas palabras desaparecidas en la lengua oficial, es

35. VARGAS, Leonor: “Vocabulario sobre vitivinicultura en la Rioja alavesa”. *Berceo*, 43, 1957, págs. 255-260.

36. RECUENCO, Pedro Shc. P.: *Terminología vitivinícola riojana*. Logroño, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Logroño, 1963.

37. MARTÍNEZ EZQUERRO, A.: “Aproximación al léxico de la vinificación tradicional en La Rioja”, en el monográfico *La vid y el vino* de la revista *Berceo*, N.º 129, 1995, págs. 9-39.

reducto donde se conservan restos dialectales y muestra los mecanismos que la lengua proporciona y el hablante utiliza para crear distintas marcas de expresión y satisfacer todas sus necesidades comunicativas.

López de Guereño³⁸ recoge los términos relacionados con la elaboración artesana del aceite de oliva en La Rioja Alavesa, ergología incluida, señala la importancia que en otros tiempos tuvo esta industria; desgraciadamente, ha ido disminuyendo de forma paralela a la desaparición de los olivares, poco productivos en esta región en donde las frecuentes heladas a destiempo estropean la cosecha anual. No obstante, el trabajo está muy automatizado y toda la maquinaria utilizada está fabricada por las modernas industrias, si bien el laboreo en sí es muy semejante al utilizado antaño.

M.^a José Jiménez Muro³⁹ aporta el estudio de las voces relacionadas con la cestería tradicional en La Rioja, muestra un interesante vocabulario así como dibujos de las cestas elaboradas de forma artesanal, una actividad que se va perdiendo de forma progresiva en nuestra región.

En el apartado de vocabularios generales, pero de gran importancia para el presente estudio porque recogen las voces que el hombre riojano utiliza en su habla diaria, se debe mencionar el artículo de Antonio Llorente Maldonado de Guevara⁴⁰ que trata de las características lingüísticas de La Rioja en su contacto con las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia; a través de los términos recogidos en doce pueblos de La Rioja realiza un estudio fonético, morfológico, sintáctico y semántico de la región, para llegar a la conclusión de que nuestra realidad lingüística presenta el aspecto propio de un habla fronteriza, en la que destaca la variedad de sus componentes.

Otro léxico general es el que corresponde a la “Contribución al estudio del vocabulario de La Rioja”, de José Magaña⁴¹, “monografía” –como él mismo la deno-

38. LÓPEZ DE GUEREÑO, Gerardo: “La elaboración del aceite de oliva en La Rioja Alavesa”. *OHITURA*, 3, 1985, págs. 99-105.

39. JIMÉNEZ MURO, María José: “El léxico de la cestería tradicional en La Rioja”. *Berceo*, 100, 1981, págs. 107-138.

40. LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio: “Algunas características lingüísticas de la Rioja en el marco de las hablas del Valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia”. *RFE*, XLVIII, 1965, págs. 321-350.

41. MAGAÑA, José: “Contribución al estudio del vocabulario de la Rioja”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, IV, 1948, págs. 266-303.

mina— formada por un copioso caudal de voces y acepciones recogidas directamente de boca del pueblo riojano precedida de unas notas que reflejan algunos cambios fonéticos esporádicos propios de nuestra habla popular.

Por último, la recopilación llevada a cabo por Cesáreo Goicoechea, “Vocabulario riojano”⁴², ofrece unas 3.000 voces que son la suma de trabajos publicados por otros autores hasta la fecha, incluye las 405 entradas que, a finales del siglo XVIII, publicó el Padre Fray Manuel de Echevarría bajo el título *Diccionario etimológico de voces provinciales de Rioja*⁴³. Consigna, asimismo, términos recogidos por él mismo durante muchos años de entrega a la investigación dialectológica.

A lo largo del estudio de este elenco bibliográfico se ha comprobado la certeza de la siguiente afirmación de Alvar: “las palabras están condicionadas por la naturaleza de las cosas”⁴⁴, y no sólo por su naturaleza, sino también por la visión del conocimiento que el hablante tiene de las mismas. No hay duda de que las realidades más cercanas a las actividades y medio en el que se vive son las mejor conocidas, así como los términos que las expresan son los más utilizados en la realización lingüística del usuario. El ámbito agrario y rural, como el de la naturaleza, la artesanía y la vida familiar, todos ellos tradicionales, poseen en general un léxico variado e íntimamente vinculado con la propia existencia del hombre. Éste adapta los vocablos a sus necesidades expresivas y los convierte en elementos motivados por aquello que designan.

A través de los anteriores estudios, observamos que la sociedad tradicional va retrocediendo en la misma medida en que va avanzando la sociedad industrializada. Los medios de comunicación han contribuido a unificar las diversas tradiciones, motivando que pierdan su carácter propio y su raigambre popular. Los géneros de vida tradicionales en La Rioja han sido la agricultura, el pastoreo y la artesanía. De la agricultura quedan ya pocos aperos tradicionales; en cuanto al pas-

42. GOICOECHEA, Cesáreo: “Vocabulario riojano”. *Anejo VI del BRAE*, 1961, págs. 215-241.

43. El manuscrito en su forma original se conserva en la biblioteca del convento de los Reverendos PP. Misioneros del Inmaculado Corazón de María, de Calahorra. De él existe otra copia textual, hecha por el Rvdo. D. Pedro González y González, cronista que fue de la provincia de Logroño, y que actualmente se guarda en la biblioteca de lo que era la Excelentísima Diputación de Logroño.

44. ALVAR, Manuel: *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. Madrid, Gredos, 1973, pág. 179.

toreo, la trashumancia ha desaparecido casi de nuestra región y es manifiesta la regresión ganadera de la sierra; en lo que respecta a la artesanía – desarrollada tomando como base los recursos naturales (vegetales, animales y minerales) que le ofrece su propio medio–, está en decadencia; los oficios artesanos más destacados corresponden a: tonelero y botero (en relación con la vitivinicultura), pelotero, forjador de hierro, restaurador de bargueños, confeccionista de almazuelas, cestero, alfarero, alpargatero, tejedor, encuadernador, sillero, etc.

Conclusión

Esta nueva visión “filológico-histórico-etnográfica” que se ha ofrecido en páginas precedentes pretende ser una contribución al estudio de aspectos “intrahistóricos” de nuestra actual cultura riojana que permiten conocer datos del *modus vivendi*, principalmente, rural que se halla en proceso de transformación y, en algunos casos, de pérdida.

Espero que esta incursión en la Historia del Tiempo Presente haya servido como pretexto para ahondar en otros campos relacionados, si bien un poco distantes, con la sesión que aquí se ha tratado.

Y como broche final, citaré el siguiente texto que nos sitúa en la esencia de lo que se ha expuesto: “Cuando uno vuelve a su lugar de origen después de muchos años se encuentra con los utensilios domésticos y las viejas herramientas que se usaban en la niñez [...]. También el tiempo se ha ido alejando de sus formas hasta dejarlas detenidas en un punto del pasado que se confunde con el espíritu. A esos utensilios caseros y herramientas agrícolas estuvieron pegados el amor y el sudor de unos seres desaparecidos [...]. En las formas simples de estos objetos hallará el inicio de su alma cuando ésta también era todavía una forma pura [...]. Después de todo, la vida no es sino sensación que se extiende sobre las formas de la materia que uno ha amado”⁴⁵.

45. VICENT, Manuel: “Formas” (artículo publicado en *El País*, el 16 de julio de 1998).